

PROLOGO

Con satisfacción presentamos este N° 7 de la Revista de Antropología del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, hoy bajo el alero de la nueva Facultad de Ciencias Sociales, Departamento cuya dirección recién ha asumido el profesor Manuel Dannemann.*

Siguiendo la orientación antropológica integral que el Departamento siempre ha mantenido, los trabajos pertenecen a diversos niveles de la disciplina antropológica general.

El primero, del profesor Marcelo Arnold, se refiere a la teoría de sistemas en las ciencias sociales. Este artículo refleja la preocupación institucionalizada por indagar y ordenar, sistemáticamente y con profundidad, en el campo teórico de la disciplina, de una manera permanente.

Arnold confronta esta teoría, por ejemplo, frente a los funcionalistas, que descuidarían el cambio y el conflicto; frente a las teorías de alcance medio, que estarían en desmedro de una teoría general. Esperamos que tales contrastaciones del autor sean estímulos para agudizar la discusión teórica y no cierren aquí este capítulo en el Departamento. El valor del artículo de Arnold es que presenta fases de complejidad por las que ha pasado la teoría de sistemas, ocurriendo que algunos autores, en la actualidad, usan fases más desarrolladas y otros de menos desarrollo explicativo. El autor señala, vinculado al último nivel alcanzado por la teoría, los conceptos formulados por el chileno Humberto Maturana, cuyas ideas se consideran positivamente en Alemania por el teórico de sistemas Niklas Luhmann, de la Universidad de Bielefeld y profesor del autor de este artículo.

Esta colaboración, podemos decir, constituye un buen estímulo para la indagación en el terreno de las teorías sociales generales dentro de nuestra nueva Facultad de Ciencias Sociales.

El segundo artículo, de María Victoria Fernández, se refiere al milenarismo y su relación con la política, desde una perspectiva antropológica. La autora hace un resumen histórico del milenarismo y de sus líderes, que se vincula en sus raíces a los movimientos mesiánicos, los cuales ella engloba en su artículo como objeto del estudio antropológico social. Se presentan algunos tipos de milenarismo, y la autora revisa el pensamiento de antropólogos como Wallace y Linton. Fuera de

* Dentro de nuestra Universidad ha nacido una nueva Facultad: la de Ciencias Sociales, que agrupa a cinco Departamentos: el de Psicología, de Ciencias y Técnicas de la Comunicación, de Antropología, de Sociología y de Educación, los que antes pertenecieron a la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación.

referencias del viejo mundo y Estados Unidos, revisa situaciones de Latinoamérica y Chile. La autora considera una serie de movimientos sociales que cumplirían con elementos del milenarismo. Es importante la forma en que ella vincula a estos procesos las funciones religiosas, políticas, económicas. Y señala que tales movimientos constituyen un elemento interesante para abordar científicamente el tema político. Es particularmente agradable encontrar en las citas al maestro Alfredo Metraux, quien fue profesor de nuestro Departamento y del suscrito.

El tercer estudio corresponde al profesor Michel Romieux, quien plantea las relaciones de Antropología y Gerontología Social. Este artículo tiene la importancia para nosotros de ser un inicio en el Departamento de Antropología, de la formación teórica, metodológica y de aplicación práctica, de la Antropología al tema de la tercera edad o de la madurez avanzada. Los antecedentes demográficos son satisfactorios y reflejan objetivamente el envejecimiento de la población chilena. Pero sin duda que se carece de estudios psicológicos, sociológicos, antropológicos, biológicos, suficientes sobre el sentido integral, y los roles y los procesos psicosociales de la edad avanzada. Hay en nuestro país y en otros una fuerte cultura popular del envejecimiento que muestra una imagen deficitaria y estigmatizante de ella, que se transmite por la TV, los textos de estudio y se encuentra diseminada en la cultura. En cambio, los estudios gerontológico-sociales desafían objetivamente esta imagen y creencias populares. Como decimos, este artículo, que presenta a algunos teóricos de la gerontología social, iniciará una labor antropológica tanto de investigación como docente.

El cuarto artículo pertenece al suscrito: "Grupos cuasifamiliares y amor en los hospitales psiquiátricos", y es continuación de sus investigaciones en esta clase de instituciones amuralladas. En este caso se aborda la existencia de grupos permanentes de enfermos que mantienen relaciones caracterizadas como cuasifamiliares y de amor. Se discute la significación teórica de estos grupos, su posible relación con la terapia, con la dignidad y privacidad de la vida de los pacientes.

En el quinto estudio María E. Grebe y Blas Hidalgo se refieren al "Simbolismo atacameño: un aporte etnológico a la comprensión de significados culturales".

Los autores continúan descubriendo expresiones concretas, en artefactos e ideas, de patrones cognitivo-simbólicos relativos al tiempo, al espacio, al movimiento, número y color. Con estas bases, sugieren nexos interesantes, nexos con culturas chilenas y de países limítrofes.

El artículo de Grebe e Hidalgo es una buena muestra de una sólida línea de investigación en nuestro Departamento, la que se aprecia también, especialmente, en la bibliografía de M.E. Grebe, al final del estudio.

El sexto estudio pertenece a Milka Castro y Miguel Bahamondes: "Control de la tierra en la cabecera del Valle de Lluta".

El estudio enfoca la dinámica socioeconómica y agrícola de la cuenca del río Lluta. El trabajo muestra la compleja relación de intercambios con Perú y Bolivia y otros valles chilenos, un fenómeno que se desarrolla desde la prehistoria en esta región. Los autores abordan el sistema de parentesco en relación con la posesión de la tierra.

El estudio tiene una base amplia de información: 81 predios. Los cuadros 1, 2 y 3 grafican las procedencias de los propietarios, superficies y otros datos. El estudio muestra un sólido trabajo de campo. Y la interpretación final consigna orientaciones teóricas. En su conjunto muestra la consolidación de la línea de Antropología Rural en nuestro Departamento de Antropología.

Luego hay dos trabajos de Antropología Física: el de Aspillaga, Paredes y Kaltwasser, sobre sistemas sanguíneos ABO y/o RH en una localidad de la VIII Región. El grupo estudiado es indígena pehuenche que se mantiene en un significativo aislamiento. El estudio contiene el cuadro N° 3, comparativo de grupos de distintas localidades de Chile, con sus referencias bibliográficas. Esta es una antigua línea de investigación del Departamento, como lo muestran las referencias en dicho cuadro, de Sandoval (1945 y 1960) y Núñez (1974), ambos distinguidos directores del Departamento de Antropología.

El otro artículo es de Alfredo Linossier, Eugenio Aspillaga y Marta Gajardo, sobre bacterias comensales en restos óseos de indígenas chonos. Este es un trabajo que revela la variedad de técnicas que pueden usarse en Antropología Física, en la exploración de restos humanos y la variedad de materias que puede ser obtenida, en este caso, en el campo de la Paleopatología. De definitiva importancia es que en el estudio participan profesionales de otros campos (Odontología) y de otra Facultad de la Universidad de Chile (los profesores Linossier y Gajardo). Cabe añadir, según opinión de expertos, que parece no haber otros enfoques que documenten la presencia de microbios en artefactos y cuerpos antiguos, y así se abrirán nuevos caminos a la Antropología.

El último estudio pertenece al profesor Manuel Dannemann y se denomina "El influjo de los investigadores de los Estados Unidos en los estudios del folklore en Chile".

Trabajos de este tipo son de la mayor importancia, para situar a académicos y estudiantes en la dinámica del tejido de la trama teórica de las disciplinas antropológicas y de la ciencia en general. Sabemos que la propia forma y estrategia general del estudio antropológico en nuestro Departamento depende en mucho de los influjos de autores norteamericanos, en especial del Dr. Richard P. Schaedel, antropólogo que echó las bases de esta Unidad Académica.

Dannemann revisa, acuciosamente, la repercusión de etnomusicólogos norteamericanos y de otros especialistas de esa nacionalidad, como Ralph Steele Boggs y W. Hand. El autor analiza el fructífero efecto que tuvo en este campo el Convenio Universidad de Chile-Universidad de California, que dinamizó el proceso. Es impresionante leer la forma en que tal convenio, dentro del cual Dannemann participó activamente, fertilizó este campo disciplinario.

Dannemann subraya el valor integrador, de apertura intelectual y científica de la investigación folklórica internacional, como un verdadero método de desarrollo integral de la cultura.

CARLOS MUNIZAGA
Director